



**Militancia, tiempo y peronismo.
Una exploración de prácticas de memoria en redes sociales de
organizaciones peronistas contemporáneas¹**

Aarón Attias Basso²

Resumen

Algunas de las principales organizaciones militantes surgidas en las últimas décadas en la Argentina se montan sobre la tradición peronista. No obstante, las tradiciones políticas nunca son lisa y llanamente adoptadas, sino que ven estratégicamente reconfiguradas por quien las adopta; el nombre orienta su práctica, pero no la determina. En este escrito analizo prácticas de memoria a partir de las cuales estas organizaciones marcan el tiempo a la vez que dibujan los contornos de su identidad, orientan sus luchas y marcan alteridades, mientras cargan el presente de sentido conmemorando personajes y procesos de la cultura política argentina.

Palabras Clave

militancia – memoria – peronismo – cultura política

Militancy, time and Peronism. An exploration of memory practices in social media in Peronist contemporary organizations.

Abstract

Many of the most important militant organizations that have emerged in Argentina in the past decades have adopted Peronism as their identity. However, political traditions are never simply adopted, they are strategically reconfigured by those who adopt them; the name guides their practices, it does not determine them. In this paper we analyze one form of memory practices through which these organizations mark time while at the same time draw the contours of their identity, guide their struggles, define alterities, and give meaning to the present by commemorating characters and processes of Argentinian political culture.

Keywords

militancy – memory – Peronism – political culture

¹ Este escrito se enmarca en dos investigaciones en curso, la primera se titula Configuraciones de la tradición peronista en militantes de nuestro tiempo. Símbolos y discursos de militantes en agrupaciones peronistas del conurbano sur, dirigida por el autor en FLACSO Argentina, la segunda es Populismos, identidades políticas y violencia(s) en Argentina y Colombia (proyecto PICT-FONCyT) dirigida por la Dra. Ana Lucía Magrini.

² Docente en UNLA y UBA. Investigador en UNLA, FLACSO e IIGG-UBA. Correo electrónico: anaro.satti@gmail.com.

Presentación

Este trabajo se centra en uno de los modos en que las organizaciones militantes construyen su identidad marcando el tiempo mediante prácticas de memoria en sus redes sociales. Dichas marcas o firmas hacen posible la (re)construcción de un calendario militante en el que sea visible una politización del tiempo y el trazado de fronteras identitarias. Las organizaciones militantes fragmentan el tiempo lineal instrumental –característico de la modernidad– mediante irrupciones de un tiempo pleno, estableciendo enlaces entre momentos distintos, recuperando acontecimientos de un pasado considerado como propio, que se resignifica al atravesarse en el presente. Así, en este escrito indago en un modo en el que las organizaciones militantes cargan el presente de sentido a la vez que se generan identidades y alteridades mediante prácticas de memoria en redes sociales.

Para llevar adelante la indagación llevé a cabo tres recortes. El primero fue la selección de *Instagram* como red a analizar, bajo el presupuesto de que es una de las redes sociales más importantes y de mayor crecimiento en la actualidad, con más de mil millones de usuarios en todo el mundo (CNBC 2018). Asimismo, puede constatarse que la enorme mayoría de las organizaciones nacionales –de todo el espectro político– hacen uso de esta red, por lo que constituye un medio legitimado por las organizaciones para su comunicación.³ El segundo, de carácter temporal, consistió en limitar el registro material de la actividad de las organizaciones en esta red entre enero 2017 y enero 2019, período en el que las cuentas de las tres organizaciones estuvieron activas. El tercer recorte es organizacional, e implica la selección de las siguientes organizaciones militantes: *La Cámpora*, *Movimiento Evita* y *Peronismo Militante* las que, como se verá, confluyeron en su apoyo a los gobiernos de Cristina Fernández, aunque presentan diferencias que serán detalladas más adelante.

La información fue recabada rastreando en *Instagram* aquellas publicaciones en las que se haga referencia a algún acontecimiento del pasado no inmediato. Si bien la enorme mayoría de lo que se publica está referido a la coyuntura y a actividades realizadas en el presente (un 95% de manera estimativa), pueden observarse patrones en las publicaciones referidas al pasado, lo que posibilita elaborar conclusiones en torno a las prácticas de memoria y construcción identitaria de las organizaciones estudiadas. Estas publicaciones conmemorativas son verdaderos posteos, tomando el sentido castellano del término –“meter los postes de un cercado” (DRAE 2014)– pero en este caso es un cercado identitario, con fronteras simbólicas siempre en obra, sobre la que se busca reflexionar en las páginas que siguen.

Identidades populares y tradiciones políticas

Antes que nada, este escrito se enmarca la pregunta por el modo en que se configura la tradición peronista en las identidades de militantes de nuestro tiempo,

³ Entre estas es posible nombrar a *La Cámpora*, *Movimiento Evita*, *Peronismo Militante* y *JPro* (*Jóvenes PRO*). También se observa un uso de otras redes sociales, tales como *Facebook* y *Twitter*. Un camino posible para avanzar en la indagación es contrastar los resultados de este artículo con los que surgieran de la indagación en dichas redes.

por lo que forma parte de los estudios sobre las identidades populares en la Argentina. El concepto de identidades populares que aquí sigo es el de Aboy Carlés, quien las entiende como:

aquel tipo de solidaridad política que emerge a partir de cierto proceso de articulación y homogeneización relativa de sectores que, planteándose como negativamente privilegiados en alguna dimensión de la vida comunitaria, constituyen un campo identitario común que se escinde del acatamiento sin más y la naturalización de un orden vigente (2012, 4).

En esta perspectiva, decir que un grupo asume una identidad implica que sus integrantes se piensan como resistentes respecto de un orden del mundo en el que se perciben como negativamente privilegiados (o como portavoces de aquellos que lo están). Además, este grupo se proyecta hacia un futuro que considera más igualitario y que proviene de un pasado, que a su vez explica su presente. Como se verá, dicha explicación está históricamente situada y su reconstrucción es un ejercicio de memoria que se ejercita de diversas maneras, una de las cuales es el uso de redes sociales. Este concepto de identidades permite establecer un nexo con las tradiciones políticas tal como las entiende Williams (1997), es decir, como un poderoso medio de incorporación que da forma a un grupo, logrando que los diversos elementos que lo componen —tales como prácticas, significados y valores— tengan una unidad y puedan diferenciarse de otros grupos sociales.

A lo largo de este texto voy a proponer un análisis detenido en una forma de apropiación de la identidad peronista, tomando como punto de partida el carácter relacional y contingente de la misma, para lo cual me apoyo en los postulados teóricos del posfundacionalismo (Laclau 2005, Marchart 2009). Para esta corriente, las identidades se encuentran siempre “en obra” dado que toda estabilización (parcial y momentánea) se produce en la interacción conflictiva con un afuera que la posibilita a la vez que impide su clausura. Así, la identidad no resulta un destino —como en Schmitt— ni una elección —como en Sorel— sino el resultado siempre inestable de una relación de poder que elabora fronteras políticas. Estas fronteras no constituyen un simple ejercicio intelectual sino que requieren de su permanente actualización y reafirmación mediante representaciones y prácticas simbólicas y rituales concretas.

Ahora bien, adoptando esta mirada según la cual los bordes de una identidad son definidos y redefinidos por las alteridades que construye —y por las cuales es construida— el acento está mayormente en la diferencia.⁴ Esto tiene el riesgo de ubicar los contenidos particulares en un lugar excesivamente marginal, justamente aquello que este escrito busca aportar. Las identidades políticas constituyen un modo de comprender el mundo, por más inacabado y heterogéneo que este sea; efectivamente están atravesadas por una falta, pero no por ello dejan de tener un contenido positivo, que en nuestro caso está compuesto en parte por un modo de apropiación de la tradición peronista.

⁴ Esto ha sido señalado numerosas veces por Aboy Carlés, ver por ejemplo la entrevista realizada por Padilla y Ruiz del Ferrier (2015).

Habiendo explicitado brevemente el punto de partida para pensar las identidades, ahora es posible pasar a la cuestión de las tradiciones políticas. Por estas se comprende un modo de organización de grupos sociales a partir de símbolos históricos que ayudan a que sus integrantes doten de inteligibilidad al presente y orienten sus luchas políticas. Estos símbolos –que pueden ser tanto imágenes (personales o gráficas) como narraciones– establecen un marco interpretativo para las luchas del presente a la vez que establecen fronteras identitarias. Esta aproximación se encuentra en línea con la de Hobsbawm, quien las define como:

un conjunto de prácticas normalmente regidos por reglas aceptadas de forma explícita o implícita y de naturaleza ritual o simbólica, que tiene por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a partir de su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado. (Hobsbawm 1990, p. 97)

Las tradiciones fortalecen la cohesión de un grupo, lo que requiere de un elemento crucial, que es “la invención de signos con una gran carga emocional y simbólica, representativos de la condición de integrante o miembro” (Hobsbawm 1990, p. 104). Es decir que las tradiciones introducen al sujeto a un modo de actuar, pensar y sentir propio de un grupo que se encuentra históricamente legitimado y simbólicamente representado, diferenciado de otros que reconoce como actores colectivos distintos. Esta legitimación implica la conexión con un pasado que se apropia, que se reconoce como parte del presente y como parte de su identidad, es decir que las tradiciones aparecen como una fuerza activa que conecta generaciones (Williams, 1990), refutando una secuencialidad uniforme y objetiva, habilitando a un modo de pensarlas en el que se traslape presente, pasado y futuro (Benjamin, 1986).

De acuerdo con Williams (1997), constituyen un “medio de incorporación práctica” (p.137) sumamente poderoso, al lograr la autoidentificación de un sujeto con una particular forma hegemónica. Por su parte, si bien para Williams (1997) estas ofrecen “una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo” (p.138), las tradiciones políticas no son un molde rígido e inmodificable al cual los sujetos deban adaptarse, por el contrario, la reproducción de las tradiciones se realiza mediante un trabajo selectivo. Dicha tarea de selección toma como criterio las necesidades del presente (Benjamin, 1986), es decir que no es una reproducción vacía ni un nostálgico culto del pasado, sino un determinado *uso del pasado* para dar sentido al presente e intervenir sobre este. Dicho uso será definido por quienes lideran un grupo y es uno de los modos en los que efectiviza la dominación a su interior, aunque no necesariamente implica que sea de una elasticidad total pues las interpretaciones, presencias y olvidos deben ser aceptadas y apropiadas por el colectivo. Este proceso está abierto a estrategizaciones, pero no de manera absoluta, sino que es un trabajo que se realiza sobre sedimentaciones que lo limitan y enmarcan.⁵

⁵ En este sentido, sin perder de vista que las publicaciones en redes sociales son dirigidas y celosamente controladas por quienes conducen las organizaciones y que, por lo tanto, constituyen un modo de ejercer poder a su interior, resulta fundamental complementar este enfoque con un estudio de las condiciones de reconocimiento y apropiación (o resistencia) de estos discursos en los distintos

De lo anterior se deduce que una fuerza política puede reproducir una tradición y a la vez ser transformadora, contradiciendo al sentido común que afirmarí­a que toda adopción de una tradición es necesariamente conservadora. Por un lado, las tradiciones conservan el grupo a partir de símbolos que orientan las prácticas, los afectos y las intelecciones, encontrando en el pasado una fuente de sentido y de legitimidad. Por otro lado, hacen posible la lucha política desde sectores subalternos, es decir aquellos cuya identidad no termina de estar integrada con la de los sectores dominantes de una sociedad y que, lejos de a una posición de pasiva aceptación del orden existente, se organizan para la transformación social legitimando su práctica a partir de luchas del pasado. Así, las tradiciones pueden ser, en simultáneo, elementos conservadores y transformadores.

Ahora bien, este uso del pasado también se caracteriza por lograr una forma de identificación con significados, valores y prácticas que se encuentran afectivamente investidos. Identificación práctica ya que empuja a la acción y al agrupamiento, pero también porque es *experimentada* y no solo intelectualmente aprehendida (Williams, 1997, p. 138). Tal como afirma Laclau (2005), “cualquier totalidad social es resultado de una articulación indisociable entre la dimensión de significación y la dimensión afectiva” (p.143). Entonces, aunque no sea una dimensión de indagación específica en este texto, es preciso acentuar el investimento afectivo de los símbolos que nombran lo propio de los y las militantes.

Con Lezama Lima (2017), es posible decir que los colectivos militantes se encuentran potenciados por la fuerza movilizadora de la *imago*, una imagen movilizadora que convierte un relato –una mera concatenación de acontecimientos– en una verdad encarnada o una causalidad vivida. La narración que dibuja la memoria militante no apunta a cumplir con los requisitos de la historiografía, sino a que sus receptores se adueñen de esos recuerdos y a que se movilicen en consecuencia; apunta a organizar afectos y representaciones que a su vez se traduzcan en prácticas. Pero cuidado, esto no implica que esa sea una historia “falsa” sino que está impulsada por una verdad distinta de aquella que predica la ciencia, una verdad cargada de sentido y afectivamente investida por el colectivo que la encarna (Bottici, 2007). Aquí resultan pertinentes las palabras de Benjamin (1986), quien afirma que “articular históricamente lo pasado no significa recordarlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” (p. 180).

Finalmente, este pasado que se entiende como propio resulta operativo como presencia, como legado de formas de acción política, pero también como ausencia, como deuda que reclama redención y por lo tanto tiene la potencialidad de convertirse en potencia movilizadora y en acto creativo, siempre que se logre eludir la compulsión a la repetición (Ricoeur 1999). Reconocerse como parte de una tradición es reconocer a muertos como propios y ser sensible a sus historias, y también reconocer a otros como victimarios, endurecerse respecto de sus motivos y sentires.

De este modo, la tradición aporta símbolos –narraciones y figuras– que dotan de sentido al presente a la vez que constituyen un marco ordenador y

niveles, de modo tal que se atienda la complejidad de los procesos de producción de sentido.

clasificador, un conjunto de parámetros tanto para la intelección como para la afección.

El peronismo como tradición

Nacido en el vértigo de las luchas políticas de la década del cuarenta, Perón se preocupó desde su primera presidencia de dotar a su movimiento de una identidad que perdurase en el tiempo. El desarrollo del peronismo se da en simultáneo con una profusa creación de imágenes, tales como las movilizaciones del 17 de octubre, el escudo y la marcha peronista, la conmemoración de la muerte de Eva Perón y, desde la resistencia, los fusilamientos de José León Suárez. En esta concatenación de disímiles imágenes peronistas es posible sumar las muertes de José Ignacio Rucci y en nuestro tiempo la de Néstor Kirchner. Como se verá, muchas de estas imágenes aparecen en el calendario militante que se registró en la indagación en las redes.

Pensar el peronismo en tanto que tradición política es particularmente difícil porque dentro de este movimiento no hay una lectura dominante acerca de qué significa ser peronista, sino que se encuentra en permanente disputa, a la vez que se transmuta (y no necesariamente se trasvasa)⁶ a lo largo de las décadas. Esta característica, que podría ser aplicada a cualquier identidad política, en el peronismo se vive de manera pronunciada y, si uno se remite a la década del setenta, resulta verdaderamente trágica. Todo análisis de una identidad política que se inscriba en el marco de una tradición política requiere de un énfasis en la historicidad de la construcción de ese colectivo. Uno de los modos por medio de los cuales lo actual se asume como parte de algo que se gestó en el pasado y está vivo en el presente, es la construcción de memoria.

Como es sabido, las representaciones que se construyen en todo ejercicio de memoria no se traducen en prácticas de manera directa, sino que entre estas existe una relación compleja. En el caso de las organizaciones militantes, decir que “peronismo” es el nombre que se da a una colectividad compuesta de elementos heterogéneos, implica rechazar su interpretación como una entidad dotada de una esencia respecto de la cual podría definirse una normalidad y sus desviaciones. El peronismo es objeto de apropiaciones, y estas son siempre estratégicas. No podría existir algo llamado peronismo si no constituyese un marco de intelección y de afección para quienes se consideran sus integrantes, pero los principios que componen este marco son en parte observados, en parte estrategizados y en parte transgredidos por estos mismos. A la vez, la particularidad de quienes se consideran peronistas no queda borrada por ser parte de este colectivo, como tampoco dejan de estar en pugna con otros grupos, dentro y fuera del peronismo. En menos palabras, el nombre orienta la práctica, pero no la determina.

⁶ El trasvasamiento generacional fue el intento de Perón en las décadas del sesenta y setenta de desarrollar un proceso mediante el cual los contenidos de la tradición peronista pasaran de una generación a la siguiente. Esta idea remite a un modo de transmisión en el que el contenido permanece idéntico a sí mismo y por ende no nos sorprende que haya sido rescatada sobre todo por los sectores contrarios a la tendencia revolucionaria, tales como la Organización Única del Trasvasamiento Generacional, ligada a Guardia de Hierro. Para un análisis detenido de este asunto véase Attias Basso y Casagni (2018)

Habiendo dicho esto, es muy vasto el número de elementos que podrían englobarse dentro de la tradición peronista y muy heterogénea su composición. Por eso es preciso tener claro que lo que aquí nos convoca es una de esas combinaciones, la que es llevada adelante por estas organizaciones militantes, que es posible de englobar en un conjunto mayor con el que no siempre será posible una armonización sin disonancias. Esta es una lectura particular del peronismo, pero no es necesariamente compartida por todos aquellos que se consideran peronistas. Aquí se presenta una visión del peronismo como una tradición política estratégicamente apropiada por los y las militantes, que brinda a este conjunto social símbolos históricos – imágenes y narraciones – que dotan de inteligibilidad al presente.

Metodología

En la presentación de este escrito he explicado dos de los tres recortes realizados –de redes y temporal– por lo vale la pena dedicar este espacio a explicitar el recorte organizacional, para luego señalar cómo se codificaron las publicaciones.

En torno a la primera cuestión, se han elegido tres agrupaciones consolidadas en el marco de los gobiernos kirchneristas que se identificaron como peronistas, fueron constantes en su apoyo a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y ocuparon espacios de poder en dichas gestiones. Sin embargo, existen diferencias que vale la pena señalar, tanto en lo que se refiere a sus nexos con el Estado como a sus posiciones políticas (Rocca Rivarola, 2017). Las tres agrupaciones fueron creadas en distintos momentos: la primera nace en 2006 pero no aparece públicamente hasta 2008, mientras que *Peronismo Militante* lo hace en 1989 y el *Movimiento Evita* en 2006.

La Cámpora es la organización creada por Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Es la que logró ocupar cargos de mayor jerarquía, tales como el Ministerio de Economía y la Secretaría General de la Presidencia. Sus posicionamientos políticos fueron siempre en apoyo total al gobierno, asumiendo las acciones y los dichos del gobierno como propios. Esto último es compartido por *Peronismo Militante*, organización que no fue creada desde el Estado aunque sí ganó visibilidad y dimensión en el marco de los gobiernos de Cristina Fernández. Sin embargo la ocupación de puestos en el Estado de esta agrupación fue poco significativa en comparación a *La Cámpora*. Por su parte, el *Movimiento Evita* tuvo una fuerte presencia en cargos dentro del Estado, pero mantuvo una cierta distancia respecto de sus posicionamientos políticos, que se presentaban como más radicalizados que los de *La Cámpora* y *Peronismo Militante*. Mientras las primeras dos se centraron en la celebración de lo realizado o en poner el foco en los yerros de los opositores al gobierno, el *Movimiento Evita* no dejó de remarcar la falta como horizonte por venir, afirmando como eslogan que “vamos por lo que falta”.

Por otra parte, si uno se concentra en el grueso de los y las militantes, es posible pensarlos como parte de una misma generación, es decir como un grupo de sujetos que se sienten parte de un problema, de un presente y de una vivencia compartida, es decir, acontecimientos ante los cuales se adopta una posición activa y se descubre una sensibilidad común (Margulis y Urresti 2008; Vommaro 2017). Este

modo de pensar la cuestión generacional no se centra en la edad biológica sino en la experiencia de vivencias históricas, de memorias comunes, hitos que marcan a quienes las integran de maneras que se reconocen similares entre sí.

Por todo esto es que considero que estas tres organizaciones tienen diferencias, pero que comparten lo suficiente para ser tomadas como un conjunto. Como se verá más adelante, esto se verifica en el análisis de las publicaciones.

Respecto de la codificación de las publicaciones, una primera acción fue dividir entre aquellas referidas al pasado, las que aquí interesan y que pueden llamarse *conmemorativas*, y aquellas referidas al presente, la abrumadora mayoría, *coyunturales*. A continuación ubiqué a las publicaciones conmemorativas en los meses del año y las agrupé dentro de las siguientes categorías *ad hoc*: historia peronista, fechas patrias, militancia, derechos humanos y movimiento obrero. Así, por ejemplo, la conmemoración del Día del veterano de guerra y caídos en Malvinas está dentro de la categoría “fechas patrias”, mientras que aquella referida a la muerte de Eva Perón está en “historia peronista”. Además, se encontraron posteos que ingresan en más de una categoría, tal como sucede con la conmemoración del Cordobazo o la muerte del padre Mugica. En este caso, opté por un criterio no excluyente, incorporándolas en ambas categorías. Finalmente, hay que señalar que cuatro posteos conmemorativos no entraron dentro de ninguna de estas categorías, a saber: las muertes de Ricardo Carpani, Salvador Allende, el nacimiento de Leopoldo Marechal y la desaparición de Luciano Arruga, que se dejaron afuera del análisis. En los dos años analizados encontré un total de 66 posteos conmemorativos, de los cuales 62 encajan en alguna de las categorías propuestas.

Antes de avanzar es clave decir que todo lo que se concluya en este texto surge de las observaciones en *Instagram* y por ende resulta insuficiente para describir las organizaciones en su totalidad. Este trabajo es un aporte a un campo de estudios que atienden a otras dimensiones de estas mismas organizaciones, así como a aquellos que de manera más general se ocupan de los vínculos entre procesos políticos, identidades y movimientos.⁷

Resultados de la observación

Lo primero que llama la atención respecto del uso de estas redes por parte de organizaciones militantes es que, como ya dije, de un total aproximado de 1.500 publicaciones, solo 66 se encuentran dedicadas a conmemorar acontecimientos históricos. Sin ser el tema central de este escrito, vale la pena mencionar que estos números nos indican una política en la que predomina el corto plazo, el tiempo-coyuntura (el cual también puede pensarse como el tiempo mediático). Las organizaciones militantes dedican la mayor parte de sus esfuerzos al urgente combate de un presente que se vive con horror: el gobierno de Mauricio Macri.

Ahora bien, el eje de este escrito son las publicaciones conmemorativas, entre las cuales la gran mayoría —precisamente un 40,5%— están dedicadas a recordar hechos de la historia peronista. Muy debajo aparecen tres presencias equilibradas

⁷ Quien quiera indagar en estas vías puede remitirse a los trabajos de Natalucci (2014), Longa (2019) y Schuttemberg (2014), que se ocupan de estas y otras organizaciones de la militancia. Para escritos más generales en torno a este tema, véase Aislandis (2017) y Quiroga (2017)

entre sí: fechas patrias (18%), derechos humanos (18%) y militancia (17%). En un quinto puesto, un 6.5% de las publicaciones están dedicadas a conmemorar hechos referidos al movimiento obrero organizado.

En la categoría “historia peronista” se agrupan publicaciones tales como la conmemoración del fallecimiento de Juan Domingo Perón, al nacimiento y fallecimiento de Eva Perón, a la muerte del padre Mugica y la de John William Cooke, la asunción y el fallecimiento de Néstor Kirchner, la conmemoración del golpe de Estado de 1955, el día de la lealtad, la asunción de Héctor Cámpora, la sanción de la Ley de matrimonio igualitario y los doce años del “no al ALCA”. En la categoría “fechas patrias” se encuentra el nacimiento de Güemes, el fallecimiento de San Martín, el día del veterano de la guerra de Malvinas, el día de la independencia y el día de la soberanía nacional, entre otras publicaciones. En la tercera categoría, “derechos humanos”, se agrupan los cuarenta años de la primera ronda de Plaza de Mayo, el aniversario del golpe de Estado de 1976, el día de la identidad, la desaparición de Jorge Julio López, entre otros. En la cuarta categoría de publicaciones, titulada “militancia”, están agrupadas conmemoraciones tales como el Cordobazo, la masacre de Trelew, el día de la militancia, los asesinatos de Kosteki y Santillán, entre otros. En la quinta y última categoría se agrupa el día del trabajador, el Cordobazo y el fallecimiento de Germán Abdala.

Más atrás mencionaba que las organizaciones elegidas tienen diferencias entre sí, pero que comparten lo suficiente para ser tomadas como un todo. Esta afirmación puede respaldarse con el hecho de que, al analizar en detalle las publicaciones de cada espacio de militancia, se ve que comparten una gran cantidad de conmemoraciones: el día de la memoria, el fallecimiento de Juan Domingo Perón, el nacimiento de Eva Perón y también su fallecimiento, el día de la lealtad peronista, el día del veterano y de los caídos en la guerra de Malvinas y el fallecimiento de San Martín. Así, en torno a este punto, es acertado afirmar que son más los elementos que tienen en común de aquellos que los distinguen, pero solo si esto no lleva a descartar dos diferencias importantes que marcan matices y solo aparecen en una mirada deshebrada.

La primera diferencia se refiere a las publicaciones del *Movimiento Evita* que entran dentro de la categoría “historia peronista”. Resulta llamativo que ninguna de estas haga referencia a los hechos acontecidos durante los gobiernos kirchneristas. No solo está ausente la conmemoración del rechazo al ALCA, compartido por *La Cámpora* y *Peronismo Militante*, o la sanción de la ley de matrimonio igualitario, sino que tampoco están presentes la asunción de Néstor Kirchner ni su fallecimiento. Esto es un hecho notable, ya que el *MTD-Evita* —el antecedente directo del *Movimiento Evita*— fue una de las primeras organizaciones en apoyar al entonces presidente, con quien se forjaron lazos políticos, intensos y duraderos. A modo de hipótesis, una clave explicativa quizás reside en que a lo largo del período estudiado, el *Movimiento Evita* había roto su relación con Cristina Fernández e incluso compitió contra ella en las elecciones legislativas de 2017.

La segunda diferencia que vale resaltar se refiere a que tanto *Peronismo Militante* como el *Movimiento Evita* conmemoran el primero de mayo, pero no lo hace *La Cámpora*. En vez de visibilizar esta fecha en la que en la Argentina todas las miradas se dirigen hacia la Confederación General del Trabajo (CGT), *La Cámpora*

publica conmemoraciones referidas a personas y momentos de alta combatividad del movimiento obrero: el Cordobazo⁸ y el fallecimiento de Germán Abdala⁹. Además, vale la pena agregar que el posteo de la organización incluyó una cita de Rodolfo Walsh y Agustín Tosco¹⁰ publicada en el Periódico de la CGT de los Argentinos, ramificación opositora a la CGT oficialista entre 1968 y 1973.¹¹

Ahora sí ha llegado el momento de plantear la pregunta que orienta la lectura de las publicaciones: ¿Qué nos informa este uso de la red social acerca de estas organizaciones militantes?

1. En primer lugar esta militancia se ocupa de hablar “hacia adentro”, fortaleciendo el colectivo haciendo referencia a una historia peronista común. Esta clara predominancia de las publicaciones referidas al peronismo como identidad no es una cuestión menor, en tanto que son organizaciones que nacieron y crecieron en el marco de los gobiernos kirchneristas, los que tuvieron una relación tensa con el resto del movimiento peronista.

La formación de neologismos en base a los apellidos de quienes lideran un espacio político –tales como “menemismo”, “kirchnerismo” o “macrismo”– es parte de la cultura política argentina; su utilidad radica en enfatizar la adhesión a un individuo dejando en un segundo plano los principios programáticos. En el caso del kirchnerismo esto funcionó de una manera particular, tanto desde afuera como desde adentro del peronismo y el kirchnerismo.

El uso de esta distinción por parte de actores no peronistas fue una estrategia para restarle representatividad e instigar fracturas internas, particularmente visibles a partir de la crisis con los productores agropecuarios que encabezaron un *lock-out* en 2008¹², aunque presentes desde su inicio. No debe olvidarse que Kirchner fue muy crítico del Partido Justicialista, en el que se agrupaba el peronismo post crisis de 2001, al que calificaba de mero “aparato” vacío, con prácticas clientelistas y mafiosas.¹³ Incluso reclamaba autoría sobre el término despectivo *pejotismo*, para hacer referencia a los y las peronistas alineados con Menem y Duhalde (Kirchner y Di Tella 2003, p.131). Por otra parte, tanto durante su gobierno como durante el gobierno de Cristina Fernández se buscó la creación y el sostenimiento de frentes políticos amplios junto a otros sectores que no se reconocían como peronistas. Participaron de estos frentes la Unión Cívica Radical (quien llegó a imponer al candidato a

⁸ El Cordobazo fue una protesta obrera-estudiantil que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba en 1969, por entonces un polo fabril de la Argentina. Constituyó un duro golpe para la dictadura de Onganía, quien renunció al año siguiente.

⁹ Germán Abdala fue un dirigente sindical peronista, también electo como diputado nacional en 1989. Ejerció una fuerte oposición al presidente Menem, tanto respecto a su política económica como la de derechos humanos.

¹⁰ Protagonista central en el Cordobazo, Agustín Tosco fue uno de los más importantes dirigentes sindicales no peronistas de la Argentina del siglo XX. Rodolfo Walsh fue un periodista y escritor argentino, miembro de Montoneros y desaparecido durante la última dictadura.

¹¹ La cita textual dice: “Es el pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles que luchan enardecidas. El apoyo total de la población”. Ver publicación de *Instagram* de *La Cámpora* del 29 de mayo de 2017.

¹² Este momento de tensión política constituyó un parteaguas para la vida política argentina, en tanto que se vivió una politización general de la sociedad y una radicalización de las posiciones. Una de sus manifestaciones fue el crecimiento de la militancia juvenil en todo el arco político (Vásquez, Vommaro, Núñez, Blanco 2016).

¹³ Entrevista en *Página 12*, 23 de mayo de 2002.

vicepresidente en las elecciones de 2007), el Partido Comunista Congreso Extraordinario, Nuevo Encuentro y el Partido Humanista, entre otros.

Desde el interior del peronismo, la distinción entre peronistas y kirchneristas sirvió para deslegitimar a los seguidores de Kirchner, elaborando una frontera que apunta a no contaminar el significante “peronismo” con el kirchnerismo. En este sentido aparece la tan citada frase de Néstor Kirchner, “nos dicen kirchneristas para bajarnos el precio”.¹⁴ En esta estrategia resurge la tesis de la “infiltración” de los años setenta, según la cual los sectores de la juventud revolucionaria no eran más que infiltrados en el peronismo. Esta estrategia se vuelve particularmente eficaz, dado que el kirchnerismo se identificó con la generación militante del setenta desde que tempranamente tomara las banderas de “memoria, verdad y justicia”. Lo que buscaron los y las peronistas no incluidos en el esquema de los Kirchner fue que kirchnerismo y peronismo se convirtiesen en términos mutuamente excluyentes.

Finalmente, en el interior del kirchnerismo, la distinción funcionó para quienes encontraban reparos para embanderarse bajo el peronismo, pero no obstante apoyaban la presidencia de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Es decir que el surgimiento del kirchnerismo como posibilidad identificatoria aparece como una herramienta de construcción de poder que habilita la incorporación de sectores que habían resistido al menemismo, tales como la Federación de Tierra y Vivienda y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (Natalucci, 2014), así como de aquellos que integraron los armados políticos transversales.

De este modo, lo primero que se puede decir es que las organizaciones militantes se muestran como peronistas, reforzando esta identidad mediante la referencia a una historia y símbolos comunes. En este punto se enmarca una de las diferencias ya señaladas, a saber, que mientras *La Cámpora* y *Peronismo Militante* reivindicaban el pasado de los gobiernos kirchneristas como continuidad de las banderas peronistas, el *Movimiento Evita* excluye de sus conmemoraciones a cualquier hecho o personaje de este período, incluido Néstor Kirchner.

2. En segundo lugar, la importancia de las fechas patrias que aparece en este uso de *Instagram* nos muestra una militancia nacionalista. Los y las militantes celebran la patria en sus redes en las fechas que el Estado conmemora declarando como días feriados en todo el territorio. De algún modo es una duplicación de la función Estatal, pero que sobreescribe la letra oficial al incorporar simbologías y enfoques propios. En esta red social los y las militantes enfatizan los contenidos anticolonialistas de las luchas por la independencia y la defensa de la soberanía nacional, incluyen citas textuales que enfatizan en la liberación nacional, así como una estética en línea con la de las agrupaciones, que puede calificarse provisoriamente como desaliñada, que emula las tradicionales pintadas en paredes como modo de promoción gráfica.

Si este punto se resalta es porque hace referencia a una lectura del peronismo como fuerza antiimperialista. Estos contenidos se encuentran en la doctrina peronista (Poratti, 2007), pero fueron enfatizados por la militancia de la década del setenta —

¹⁴ No he encontrado el momento en el que el ex presidente realiza la afirmación. No obstante, se la atribuyen desde actores políticos como militantes, periodistas e incluso aparece en trabajos académicos. Ver, por ejemplo, la entrevista televisiva a Cristina Kirchner en *Crónica TV* realizada el 28 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=35mz2fpj8UI>.

tanto la revolucionaria como la sindicalista— y luego abandonados en la década del noventa. El gobierno peronista de Carlos Menem, caracterizado por un claro giro a la derecha, se apoyó discursivamente en el carácter pragmático y flexible de este movimiento (Canelo, 2011). Este regreso de contenidos que acentúan en la soberanía nacional en el siglo XXI nos indica una interpretación del peronismo que se estructura a partir del antagonismo de la Argentina con los grandes poderes mundiales, frente a los cuales debe mantenerse una posición de soberanía, entendida la defensa del “interés nacional” como un modo de insumisión respecto del lugar asignado en el orden mundial.

Así, estas organizaciones militantes peronistas elaboran una frontera con otras posiciones dentro del peronismo, ostentando su patriotismo y su reafirmación soberana de la nación.

3. En tercer lugar, es digno de remarcar la importancia que adquieren los derechos humanos entendidos como “memoria, verdad y justicia”, respecto de lo acontecido en la dictadura de 1976. La política de derechos humanos, explícita desde el discurso de apertura de Néstor Kirchner en 2003, fue una de las primeras signaturas de lo que luego se llamaría el kirchnerismo. Es a partir de ella que Kirchner logró posicionarse en la centro-izquierda, incluso antes de que los efectos de la política económica post devaluación fueran palpables en la economía de las mayorías.

Si una de las características de las identidades políticas es el dinamismo y la porosidad en los contornos que las definen, cuya construcción permanente es parte de toda acción política (Laclau y Mouffe 2011), uno de los mayores logros en la construcción identitaria del kirchnerismo fue la evocación a la dictadura como una otredad fundamental (Tonkonoff 2014). De ese modo se completa la conformación de un nosotros como ciudadanos democráticos que rechazan la violencia del terrorismo de Estado. Ahora, los ataques a esta otredad estuvieron centrado en los crímenes de lesa humanidad, pero en simultáneo se buscó identificar a la dictadura con el neoliberalismo. Es decir que el terrorismo de Estado se comprende como única vía para la imposición de un modelo económico imposible de consensuar (Montero 2012).¹⁵ En este punto hay una continuidad entre la dictadura y el gobierno de Menem, en tanto que, como indica Nicolás Casullo (2011) en los años noventa el peronismo de los años setenta constituía una «mala palabra» y la cuestión del exterminio ejecutado por la dictadura había sido completamente silenciada.

Durante los gobiernos kirchneristas los derechos humanos se constituyen en un elemento que define identidades y alteridades, que se encuentra afectivamente investido y que se coloca por fuera de la negociación en nombre de principios morales últimos. Kirchner logró así diferenciarse de la postura oficial del justicialismo en los años que le antecedieron.

Resumiendo, estos militantes peronistas y patrióticos se muestran democráticos, elaborando una frontera simbólica con la dictadura y quienes la apoyaron (o condonaron con su silencio), enfilándose con los organismos de derechos humanos y tomando sus banderas como propias.

¹⁵ Esto resta centralidad al hecho de que haya sido un peronista quien profundizó el modelo de los organismos internacionales de crédito en la Argentina.

4. En cuarto lugar, aparece una reivindicación de la militancia como modo de hacer política mediante el rescate de luchas pasadas. Irrumpe la historia “desde abajo”, de quienes se sacrificaron en la lucha militante, tales como los desaparecidos –presentes en las rondas de las Madres de Plaza de Mayo–, las víctimas de la masacre de Trelew y la Noche de los Lápicos y el padre Mujica. Aquí opera una identificación de las generaciones contemporáneas con la generación del setenta.

En línea con lo antedicho respecto de la política de derechos humanos, Néstor Kirchner se identificó desde un primer momento con esa “generación diezmada”, cuyos protagonistas se exaltan como vidas heroicas a la vez que como jóvenes cuya vida fue truncada por el terrorismo de Estado (Calveiro, 2012). Un ejemplo que ilustra esta conexión de manera manifiesta es el logotipo de *La Cámpora*, que constituye una copia mimeografica de los afiches de campaña de Héctor Cámpora, quien fue elegido en 1973 y dio acceso a un importante número de militantes a puestos de poder dentro del Estado.

Asimismo aparecen los nombres de Kosteki y Santillán como mediadores entre los setentas y el presente. Estos no solo representan la resistencia militante al neoliberalismo, sino que también son víctimas de la violencia policial, en este caso al mando del presidente Duhalde, quien además representa un adversario al kirchnerismo al interior del movimiento peronista.

Entonces, a partir de estas conmemoraciones, estos peronistas –patrióticos y democráticos– se presentan como militantes herederos de luchas históricas, dotando de *dignitas* y *gravitas* a esta forma de organización e intervención política.

5. Por último vale la pena resaltar el bajo peso que se le da al movimiento obrero en las publicaciones conmemorativas de estas organizaciones militantes. La comprensión de este asunto requiere tener presente que la relación entre los gobiernos kirchneristas y el movimiento obrero fue buena en un primer y extenso período que va desde 2003 hasta 2010, para luego tensarse en 2010 y romperse de manera definitiva desde 2011 hasta el final del gobierno de Cristina Fernández (Marticorena, 2015). Si se considera el gran crecimiento de las organizaciones militantes luego de la muerte de Néstor Kirchner en 2010, resulta comprensible la baja atención que estas dedican al movimiento obrero.

Como ya se afirmó, las organizaciones en términos generales tuvieron una actitud de apoyo explícito y acompañamiento práctico de los gobiernos de Cristina Fernández. El nexo entre la presidenta y las organizaciones se fortaleció en los mismos años en los que el nexo entre esta y el sindicalismo se deterioró hasta la ruptura. A la vez que las organizaciones militantes crecían en tamaño y ocupaban espacios de poder, se convertían en sujeto privilegiado de enunciación de la presidenta –sobre todo en el caso de *La Cámpora*– así como en su base de sustentación simbólica. Esto se produjo en detrimento de otros sujetos de la acción de gobierno, como fueran los sindicatos en los gobiernos de Juan Domingo Perón.

Además, fuera de las cuestiones coyunturales, en este punto también aparece una reedición del conflicto setentista entre la militancia de izquierda peronista y los actores sindicales peronistas. En aquellas décadas, el enfrentamiento fue resuelto por el mismo Perón a favor de quienes consideraba “la columna vertebral” del peronismo, en detrimento de las organizaciones militantes revolucionarias, a las que

consideraba les faltaba organización, adoctrinamiento, madurez y templanza, como bien puede observarse en sus discursos de aquellos años (Perón 1973).

Entonces, en un lugar muy secundario, se encuentran publicaciones referidas al movimiento obrero. Si a este carácter periférico se suma que una de las tres organizaciones reivindica a históricos *underdogs* del sindicalismo en Argentina — Tosco y Abdala como símbolos de dos momentos del sindicalismo combativo — es posible aventurar que la identificación como trabajadores está presente, pero claramente subordinada a los elementos mencionados más arriba.

Conclusiones

Este artículo se basa en una exploración sistemática del uso de *Instagram* en tres organizaciones militantes peronistas. El principal dato a recuperar es que la gran mayoría de las publicaciones conmemorativas se encuentran dedicadas a celebrar hechos significativos para los y las peronistas, acontecimientos clave de lo que se nombró como historia peronista. En segundo lugar se encuentran a la patria, los derechos humanos y la militancia, como elementos que son atendidos en proporción similar por las organizaciones en sus redes. En tercer lugar, puede señalarse que, si bien está presente en las conmemoraciones militantes, existe una muy baja proporción de publicaciones dedicadas al movimiento obrero argentino.

Ahora sí, a partir de lo observado es posible resumir las conclusiones. Por un lado, las organizaciones utilizan sus redes de manera mayoritaria — aproximadamente un 95% de las publicaciones — para hablar de eventos coyunturales y actividades orientadas a la misma. Por otro lado, dentro del 5% de las publicaciones que se identificaron como conmemorativas, la pertenencia al peronismo como identidad política constituye el elemento de mayor importancia. De esta actividad en *Instagram* se deduce una militancia que en el período estudiado ha dedicado parte de su fuerza comunicacional a la ostentación de su identidad peronista mediante la conmemoración de una historia común a quienes se inscriben en este movimiento. También vale recordar que los elementos que componen esta constelación del peronismo varían entre las organizaciones, según incluyan o no acontecimientos y personajes de los gobiernos peronistas de nuestro siglo.

El resto de las publicaciones conmemorativas nos informan de otros elementos de la identidad política de estas organizaciones que ayudan a definir las de manera más específica, dentro de la diversidad de posiciones que habilita el peronismo como identidad macro. Esta identidad particular se caracteriza por tres cuestiones: el patriotismo, leído en clave de soberanía nacional y antiimperialista; una recuperación militante de los derechos humanos como un elemento central para la política en democracia; la militancia presentada como la máxima expresión del compromiso político. A modo complementario, el movimiento obrero organizado está presente, aunque en un lugar periférico y subordinado respecto de otros elementos. En este punto también señalé diferencias en torno al modo de identificarse con el sindicalismo que no deberían perderse de vista.

A lo largo de este artículo he propuesto una lectura del uso de una de las principales redes sociales de nuestro tiempo como una práctica de memoria. Las organizaciones militantes escriben una narración propia dibujando los contornos de

su identidad política, definiendo alteridades y poniendo símbolos en acción. Espero que los resultados aquí expuestos —cuya representatividad no puede afirmarse o rechazarse sin antes cruzarlos con los de otras investigaciones— sean de utilidad para la comprensión de una de las manifestaciones más notables de la política en nuestro tiempo así como del movimiento más gravitante de la historia argentina, la militancia y el peronismo.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2012). *De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs. Para una crítica del neorromanticismo posfundacional*. Ponencia en VI congreso ALACIP.
- Aslanidis, P. (2017) "Populism and Social Movements". En: *The Oxford Handbook of Populism*, Cristóbal Rovira Kaltwasser; Paul Taggart; Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy. Oxford, Oxford University Press, 305-325.
- Attias Basso, Aarón y Casagni, Carolina (2018). Trasvasamiento. Doctrina política y militancia en el conurbano sur. *Revista Argentina de Sociología*, 14 (23) 56-77.
- Benjamin, W. (1986), *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus.
- Bottici, C. (2007), *A philosophy of political myth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Casullo, N. (2011). *Peronismo: militancia y crítica*. Buenos Aires: Colihue.
- Canelo, P. (2011), "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo. En: Pucciarello, A. *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Calveiro, P. (2013), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2016), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (1990), "La invención de la tradiciones", *Revista uruguaya de Ciencia Política*, IV, 97-107.
- Kirchner, N. y Di Tella, T. (2003). *Después del derrumbe: teoría y práctica política en la Argentina que viene*. Buenos Aires: Galerna.
- Laclau, E. (2005), *La Razón Populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2011), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lezama Lima, J. (2017), *La expresión americana*, México, Siglo XXI.
- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marchart, O. (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008), La juventud es más que una palabra. En: Margulis, M. *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos.
- Martcorena, C. (2015), "Avances en el estudio de la relación entre sindicalismo y kirchnerismo", *Sociohistórica*, 36, [en línea]. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n36a04>
Consulta: 3 mayo de 2019.

- Montero, A. S. (2012), *Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*, Buenos Aires, Prometeo.
- Natalucci, A. (2014), "La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre politización", *Sudamérica*, 3, 155-171.
- Padilla, C. y Ruiz del Ferrier, C. (2015). Entrevista al Dr. Gerardo Aboy Carlés. *Revista Estado y Políticas Públicas* (4) 183-192.
- Perón, J.D. (1973), *Perón habla a los trabajadores. Discursos en la CGT*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación - Secretaría de prensa y comunicación.
- Poratti, A. (2007), La comunidad organizada. Texto y gesto. En: Perón, J.D. *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Quiroga, M. V, (2017). *Identidades políticas y movilización social*. Eduvim. Villa María.
- Ricoeur, P. (1999). "La marca del pasado", *Historia y Grafía*, 13, 157-185.
- Rocca Rivarola, D. (2017). "La militancia kirchnerista. Tres momentos de compromiso activo oficialista (2003-2015)". En: Pucciarelli, A. y Castellani, A. *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schuttenberg, M. (2014). *Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Villa María, Eduvim.
- Tonkonoff, S. (2019). *La oscuridad y los espejos. Ensayos sobre la cuestión criminal*. Buenos Aires, Pluriverso Ediciones.
- Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R. (2016). "Introducción". En: AA.VV. *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Vommaro, P. (2017), "Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina", *Itzapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 82, XXXVIII, 101-133.
- Williams, R. (1997), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Otras fuentes

- CNBC (2018). Instagram crosses 1 billion monthly active accounts, unveils long-form video. Disponible en: <https://www.cnb.com/2018/06/20/instagram-is-taking-on-youtube-with-long-form-video.html> Consultado el 19/01/2019.
- "Él quiere ser candidato del PJ" Entrevista a Néstor Kirchner. (23 de junio de 2002). *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-6656-2002-06-23.html>
- Real Academia Española. (2014) Postear. En *Diccionario de la lengua española (23ª ed.)*. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=TpF4nA8>.